

PARTICIPAR Y DECIDIR EN EL CAMBIO CLIMÁTICO

¿Quién puede afirmar que no participa (influye) en el Cambio Climático? Es obvio, que nadie puede hacerlo, pero también es evidente que éste es un discurso superado ampliamente. Todas nuestras actividades, cotidianas o no, influyen en el clima y los debates de esta semana en Copenhague van a volver a insistir en la necesidad de decidir y actuar.

Vivimos tiempos de dificultades y complicaciones, y en nuestro tiempo, el problema del Cambio Climático es uno de los más complejos a los que se ha enfrentado la humanidad. Para problemas de este calado se requieren soluciones también complejas, tomadas por nuestros representantes, pero que necesitan contar con la ciudadanía y su participación, que sin ninguna duda colaboraran y les ayudarán a tomar mejores decisiones.

En la conferencia de las partes que se está desarrollando en Copenhague, vemos como los representantes de 192 países intentan formalizar un texto jurídico que pueda sustituir al protocolo de Kyoto. Son varios miles de representantes, pero son también varios miles de personas los que han acudido a la ciudad danesa desde todas las partes del mundo, pertenecientes a ONGs ambientalistas, asociaciones, Fundaciones, colectivos sociales etc., con el único objetivo de ser escuchados y con la esperanza, de que con sus aportaciones al debate, la decisión final pueda ser mejor. Muchos de estos ciudadanos proceden de países con democracias representativas, y tienen muy claro, que una cosa es participar y otra decidir, que las decisiones corresponden a los representantes legítimamente elegidos, pero igualmente, son sabedores que su papel como ciudadanos activos puede ser importante.

Si aplicamos a esta cuestión del Cambio Climático, los estadios metodológicamente aceptados de la participación ciudadana para la construcción de políticas públicas; información, deliberación y retorno, podemos afirmar que disponemos de amplia información referida al problema. Desde los informes del IPCC, a los diagnósticos nacionales y regionales realizados para las respectivas estrategias de lucha frente al cambio climático, hasta los estudios de investigación de numerosos centros universitarios y científicos. Es indudable que necesitamos más información, siempre es bueno tener el máximo de conocimiento, tanto de lo ocurrido hasta ahora como de los modelos de futuro. Que se vayan produciendo nuevos informes e investigaciones, no puede hacernos caer en la tentación de no actuar hasta que no tengamos todos los datos, porque esto no ocurrirá nunca. Quizás, respecto a la información, podríamos decir que su problema ha estado en la transmisión a la ciudadanía de una manera siempre apocalíptica, en términos poco comprensibles y con un mayor eco mediático de los negacionistas del cambio climático que de los incontestables informes del IPCC y los miles de científicos que los avalan.

Respecto a la deliberación, llevamos un par de décadas haciéndolo, en cumbres, reuniones, foros, seminarios, etcétera, etcétera., está claro que sabemos estudiar datos, informes, situaciones, confrontarlos, debatirlos, realizar aportaciones, concretarlos en nuevos documentos y volver a estudiarlos, confrontarlos, debatirlos, aportar y concretarlos en nuevos documentos. Por tanto, deliberar hemos deliberado, no entraré si en la dirección adecuada o no, pero lo hemos hecho.

¿Y el retorno? ¿Alguien rinde cuentas de todas las aportaciones realizadas en las deliberaciones por decenas de representantes políticos, científicos y sociales? ¿Y qué se ha hecho con ellas? Yo sinceramente pienso que no, que los documentos finales surgen de negociaciones poco transparentes, que responden a otros intereses que no son estrictamente los del problema. No soy ingenuo, ni pretendo serlo, ya he dicho que era un asunto muy complejo, de los más complejos. Pero el problema del Cambio Climático nos afecta a todos, todos tenemos algo que decir (a través de nuestros representantes, de procesos de participación ciudadana, de manera informal, etc.), pero también tenemos todos derecho a saber como se gestionan nuestras opiniones y nuestras expectativas, de lo contrario, las decisiones que se tomen en cumbres como la de Copenhague, pueden ser importantes, pero desde luego poco sentidas como propias por la ciudadanía, con la consiguiente lejanía a las decisiones y las lógicas dificultades para su aplicación.

Recorrido el camino de la participación en la construcción de políticas públicas para la lucha frente al Cambio Climático, llega el momento de la toma de decisiones, y éstas corresponden a los políticos, a nuestros representantes. Nosotros, con nuestra participación, les habremos ayudado a tomar unas mejores decisiones, pero ellos deben tomarlas. En cualquier caso, no hay razones para que nosotros no actuemos frente al Cambio Climático, individual o colectivamente, ¿por qué no apostar por un modelo de desarrollo más sostenible? ¿Por qué no ser más eficaces y eficientes en el uso de los recursos energéticos, y el uso del agua? No voy a listar los consejos de ecología cotidiana de eficiencia y uso de la energía, agua, movilidad, compra responsable, etc., son de todos conocidos y poco practicados, algo realmente increíble hubiera cambio climático o no, practicarlos es simplemente una cuestión de sentido común.

Sólo quiero decirles que espero y deseo unas buenas decisiones en Copenhague, en la Unión Europea, en el resto de Gobiernos del mundo, en el Gobierno de España, en los Gobiernos Autónomos y en los Ayuntamientos de nuestras ciudades.

Los políticos deben decidir, por y para el interés común, pero nosotros debemos participar y actuar.

Fernando López Martín
Delegado Territorial del Colegio de Geógrafos en Aragón